

Publicaciones del Instituto de Teología de la Reforma

La Palabra de Dios y la Iglesia de Hoy

Cuatro conferencias y una prédica

dadas en Chile entre el 17 al 28 de Octubre de 2007

Bernhard Kaiser P.



Primera edición española 2008
© 2008 by IRT gGmbH (Bernhard Kaiser)
Puede ser imprimido solo con permiso escrito de parte del IRT.

Publicado por el Instituto de Teología de la Reforma
(Institut für Reformatorische Theologie gemeinnützige GmbH)
Narzissenweg 11
D-35447 Reiskirchen (Alemania)
Tel./Fax +49-6408-965040
info@irt-ggmbh.de; www.irt-ggmbh.de

Agradezco la ayuda de Maria de los Angeles Lago F. de Kaiser y de Rodrigo Carrasco C. en la revisión del texto de esta publicación.

El Poder de la Palabra de Dios

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos 4,12-13)

El Problema: ¿Cómo podemos llevar adelante la causa de Dios?

En las iglesias cristianas, actualmente se discute como se puede alcanzar al hombre post-moderno con el evangelio y como se puede edificar la iglesia. Los cristianos quieren hacer algo, sea para la edificación de la iglesia o para la influencia cristiana en público o para el desarrollo de los cristianos. Creo que también muchos de Uds. desean ser útiles para la causa del Señor. Muchos se preguntan: ¿Qué puedo hacer para servir al Señor, para hacer progresar su obra en mi iglesia o para servir a mi prójimo?

Para llegar a una respuesta, normalmente uno se pregunta: ¿Qué es lo que puedo? ¿Que tengo yo que pueda invertir en la obra del Señor? ¿Cuáles son mis dones? ¿Cuánta plata tengo y qué puedo hacer con ella para la obra del Señor?

Tales preguntas tienen su razón y no les quiero prohibir ponérselas. Pero observamos que giran en torno del hombre, en torno de lo que él tiene y puede. Parece que el progreso de la causa del Señor dependiera del hombre. Pero no es así. En primer lugar debe estar la noción que Dios mismo edifica su iglesia. El mismo abre los corazones y lo da a los hombres que reconocen a Cristo. Ésto lo hace principalmente por medio de su palabra. Quisiera por tanto llamar su atención a este hecho, que la palabra de Dios es el medio eficaz para llevar adelante su causa.

Permítanme que se lo desarrolle en siete puntos:

1. La autoridad normativa de las Escrituras

Si se habla sobre la autoridad de la Biblia, la gente normalmente piensa que la Biblia debe ser la norma para la doctrina y para la vida. Esto por supuesto es correcto. No hay otra norma para la iglesia. Lo que se enseña en la iglesia, debe ser medido por las Escrituras. Si un pastor predica conforme a ella, se puede suponer que su mensaje es correcto. Si dice algo en contra de ella, se debe suponer que su mensaje es falso, y si no reconoce su error, se le debe quitar su pastorado. Por eso hablamos con toda razón de la autoridad normativa de la Biblia.

Pero la autoridad normativa sólo es una cara de la moneda. El reverso de la medalla es lo más precioso de ella: la autoridad causativa de la Biblia. ¿De qué se trata?

2. Un hombre ¿Cómo llega a ser fiel a la Biblia?

¿Qué está haciendo Ud. si quiere, que alguien en su iglesia acepte la autoridad normativa de la Biblia? ¿Le exhorta: ¡Sé fiel a la Biblia! ¡Tómala como norma! ¡Sométete a la Biblia! Pero

¿cómo puede un hombre pecador someterse a la Biblia? ¿Cómo puede un hombre entregar su propia autoridad y aceptar otra, si está programado a salvaguardar y asegurar su propia autoridad? Es imposible. No puede hacerse fiel a la Biblia por sí mismo. Exhortaciones no sirven. Darle buen ejemplo tampoco. Para convertir al hombre pecador es necesario otro poder – el poder divino.

Pronto entonces se dice: ¡Claro – esto lo puede hacer sólo el Espíritu Santo! Pero ¿cómo se puede comunicar con el Espíritu Santo para experimentar su poder? Algunos dicen: ¡Tu debes orar fuerte fuerte! Otros: ¡Tu debes resistir al pecado en tu corazón, porque el pecado impide que el Espíritu Santo obre. Por eso, santifícate! Otros: ¡Tu debes esperar con mayor intensidad que el Espíritu venga sobre ti! Otros: ¡Tu debes ir a un predicador ungido por el Espíritu Santo para que él por la imposición de sus manos te confiera al Espíritu! Entonces Ud. se va a una iglesia pentecostal en donde se pretende tener al Espíritu Santo con mayor intensidad y se deja imponer las manos y espera que el Espíritu venga sobre Ud. y le llene con su poder. Así puede cultivar su ilusión de lograr una porción más grande de él por la expresión de sentimientos y del fervor cristiano. Es muy común la idea de que el Espíritu Santo es como la gasolina en el motor, que ejerce su poder, su influencia salvadora en el alma del hombre.

Pero escuchemos bien: Siempre se dice: ¡Tu debes, tu debes, tu debes! Con tales palabras se dice a la vez que los dones de Dios se consiguen sólo por un esfuerzo humano. La bendición de Dios se convierte en un trabajo humano. El pobre hombre permanece con el problema que nunca ha hecho todo lo suficiente que está en sus fuerzas para hacer obrar al Espíritu Santo. Si entonces el poder del Espíritu Santo no se muestra, queda bajo la presión de no haber hecho lo que era necesario para hacer obrar al Espíritu Santo. La búsqueda por nuevas técnicas para hacer obrar al Espíritu continúa. La insatisfacción está creciendo. Finalmente, queda o la hipocresía de ser un cristiano sincero o la decepción y el naufragio en la fe.

3. ¿Cómo entonces puede comunicarse un hombre con el poder del Espíritu Santo?

Respondo a esta pregunta llamando su atención a la Biblia.

La Biblia es la palabra que el Espíritu Santo ha dado. Leemos en 2Tim 3:16-17: “Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra.” Y a la vez leemos en 2Pedro 1: 21: “... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.” No puedo entrar en detalles con respecto al proceso de la inspiración, pero vemos que la Biblia se introduce como palabra de Dios. Su carácter divino viene por la obra de Dios, el Espíritu Santo, de la tercera persona de la Trinidad. El ha llevado a los autores humanos de tal modo que su palabra humana a la vez era y es la palabra de Dios. En consecuencia, Dios habla por medio del Espíritu Santo y el resultado es la Biblia.

El Espíritu Santo no está con nosotros en forma de un poder indefinido o de un fluido metafísico. Está con nosotros en la claridad de la palabra. Dios toma en serio nuestro carácter de haber sido creados a la imagen de Dios, como hombres que pueden entender, reconocer, discernir, hablar y actuar conforme a lo que han reconocido. El Espíritu Santo viene a nosotros y permanece en nosotros a través del evangelio. El evangelio es de Cristo. Reconociendo a Cristo, confiando en las promesas del evangelio, Cristo mismo por medio de su espíritu viene a nosotros y vive en nuestros corazones. Esto no lo hace en forma sustancial, sino por la fe. Pablo dice:

Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2:20-21). Y: „Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef 3:17-19). En ambos textos, Pablo enseña que por la fe Cristo está viviendo en el cristiano. Esto significa que tenemos al Espíritu de Cristo por la fe en el evangelio. El Espíritu Santo viene por medio de la Biblia. Las palabras de Cristo son espíritu y vida, la semilla viva. El poder del Espíritu Santo también está en ella. Por eso, si queremos experimentar el poder del Espíritu Santo, la Biblia nos llama a creer en la palabra inspirada por él. Por eso, Pablo puede escribir “... sed llenos de Espíritu” y “La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia” (Col 3:16), mientras describe ambos casi con las mismas palabras, que siguen. Por eso: Si quiere ser lleno de Espíritu, lo puede ser siendo lleno de la palabra de Dios – conociéndola, entendiéndola y confiando en ella.

4. El Espíritu y la letra

Sin embargo, a menudo se objeta: “La letra mata, mas el espíritu vivifica” (2Cor 3:6). Con esta palabra en mente, se piensa que la Biblia por ser palabra escrita es letra muerta, y aún más, letra mortífera. En consecuencia, se deja al lado la Biblia y se busca al Espíritu Santo al lado de ella, o encima de ella o tras de ella, pero no en ella. Se recuerda que tanto Agustín como también Calvino pensaron en forma similar. Pero los dos, junto con muchos otros aquí se equivocaron. Esta palabra de Pablo no se puede aplicar a las escrituras y a la letra de ellas. Pablo habla de la ley, que iguala con la letra. La ley sí mata, porque condena a la muerte eterna. Lo que vivifica es el evangelio, que da al Espíritu Santo, y el evangelio lo tenemos en las sagradas escrituras.

5. La autoridad causativa

Así llegamos de nuevo a la autoridad de la Biblia. No solamente es autoridad normativa con que nos deberíamos conformar, sino también tiene la autoridad de hacernos conformes a ella. A través de la Biblia, sea leída o sea predicada, Dios crea la fe, que es la convicción de lo que no se ve. Normalmente, el hombre es convencido por lo que se ve, pero es por el poder del Espíritu Santo con el que puede mirar a las cosas invisibles, de las que la Biblia habla, así que queda convencido que todo lo que la Biblia dice acerca de Dios, su obra, sus promesas y el mundo venidero es verdad. A través de ella, Dios convierte al hombre. Concluyamos por tanto: El poder del Espíritu Santo está en la palabra que ha sido pronunciada por él.

Leemos además: “Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios” (Rom 10:17). En el texto griego, el oír significa la prédica, que es lo que se oye. Pablo dice con toda claridad: La fe viene de lo que se oye, y esto es la palabra de Dios. No quiere decir con esto, que cada sermón es palabra de Dios. Pero aquel sermón, que emana de la Biblia, cuyo contenido es bíblico, es la semilla viva que es apta para crear la fe en los oyentes. Veamos que la fe es la meta a donde la Biblia nos quiere guiar. Por la fe somos justificados, por la fe vivimos y por la fe luchamos. Sobre la base de la fe tenemos la esperanza de la vida eterna. Por eso es de gran importancia que veamos que la Biblia quiere edificar nuestra fe. No lo hace diciendo solo: “Cree en Cristo”, no lo hace por la mera exhortación, sino nos da a conocer a Cristo, el amor de Dios, la manera como Dios piensa y actúa, de tal forma que podamos tener confianza en él.

La palabra de la Biblia ha sido inspirada por el Espíritu Santo. Por eso, el Espíritu Santo está obrando en la iglesia por medio de la Biblia. El poder del Espíritu Santo está en la palabra, y la Biblia es medio de gracia. Lo formulo así: El cristiano tiene el poder del Espíritu Santo en la palabra bíblica en la que cree.

6. La Biblia misma confirma el poder de la palabra

Dice Jer 23:29 ¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? – Con estas palabras la palabra de Dios es comparada con fuego y martillo para acertar su poder.

A continuación, Pablo dice: “Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego” (Rom 1:16). Y: “Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1Cor 1:4-7). Y: “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1Cor 1:18).

En estas aserciones podemos ver el enfoque del apóstol Pablo. Su prédica gira en torno de Cristo, en particular, en Cristo crucificado. Quiere que los hombres lo reconozcan a él para que puedan creer en él. Quiere que los hombres sepan lo que Cristo ha hecho en la cruz. De este modo, “el testimonio de Cristo ha sido confirmado” en la iglesia de Corinto, es decir: El mensaje del evangelio ha llegado a ser poderoso y eficaz en los cristianos de dicha ciudad. Es la *dynamis*, la fuerza, que es necesaria para avivar al hombre quien por naturaleza es muerto en sus pecados.

Veamos a tal hombre: Nórmalmente piensa y vive girándo en torno a sí mismo. Ve todo bajo la perspectiva: ¿Qué tiene que ver esa cosa conmigo? ¿Para qué me sirve? Cómo puedo influenciarla? También en el encuentro con el evangelio pone tales preguntas: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Quiere hacer algo, quiere dominar su situación, quiere discernir sobre su suerte y no acepta que otro discierne por él. Lutero dijo que el hombre se inclina hacia sí mismo. Esta encorvación no se puede corregir con medios humanos. Pero bajo la influencia del Espíritu Santo en la predicación de la Palabra de Dios sí es posible. Dios mismo aviva al hombre así que busca la base de su vida en Cristo. El hombre nota que en Cristo es justificado y hecho agradable delante de Dios. Confía que en Cristo sus pecados son perdonados y que no le separan más de Dios.

Claro, el evangelio también en la predica del gran apóstol quedó como locura para los reprobados, lo rechazaron y lo combatieron. Pero Dios lo dió a algunos para que lo entendieran. En ellos el mensaje de Pablo desarrolló todo su poder y los llevó a creer en Cristo y ser salvos. Vemos lo que Pablo hace en su obra misionera: Predica la Palabra de Dios. Por tanto, si queremos evangelizar a la gente, debemos hacer uso del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree.

Pero la Palabra de Dios también es el poder para la vida cristiana. Pablo escribe a Timoteo: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías pasadas de ti, milites por ellas la buena milicia; manteniendo la fe y buena conciencia” (1Tim 1:18-19a). Las profecías pasadas eran mensajes divinos, que Timoteo probablemente había recibido de parte de Pablo o de otros profetas de la iglesia primitiva. Estos mensajes creaban las

convicciones correspondientes que eran necesarias para la lucha en que Timoteo estaba. Pablo no reclama la fuerza del Espíritu Santo para alentar a Timoteo, sino en forma explícita reclama aquellos mensajes. Lo que el hombre ha reconocido y entendido es lo que fortalece su corazón así que puede estar firme por las convicciones que tiene y tener la libertad de comunicarlas y resistir si se le oponen.

Si Pablo dice que “por fe andamos, no por vista“ (2Cor 5:7), debemos concluir que la fe misma es lo que le lleva a uno, lo que le motiva y lo que a uno le llena de esperanza

El apóstol Pedro no piensa diferente. Leemos en 1Pedro 1:23-25: “Habiendo purificado vuestra alma en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento, amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro: Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre. Porque Toda carne es como la hierba, Y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba: Secóse la hierba, y la flor se cayó; Mas la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”

Pedro aparentemente ha hecho lo mismo: Predicó la palabra de Dios. La considera como simiente incorruptible, que permanece para siempre. De ella, los cristianos fueron renacidos. El renacimiento significa, que la palabra de Dios se siembra en el corazón humano. Si el hombre lo entiende y cree lo que dice, tiene la vida eterna – por la fe. Y Pedro añade: “... ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”, y se refiere a su predicación. Lo que Pedro dijo con su lengua humana y lo que escribió en sus cartas era la mismísima palabra de Dios. Tan cerca nos viene Dios. No le vemos, pero nos habla a través de la Biblia cara a cara. Vemos que ambos apóstoles estaban convencidos de que la palabra de Dios tiene el poder de renovar al hombre llevándole al reconocimiento de sus pecados, al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

7. La palabra de Dios obra conforme al decreto de gracia de Dios

Se podría alegar la objeción: ¡Cuántas veces se predica el evangelio, y nadie se convierte! ¡Cuántas veces es predicado correctamente sin que el oyente lo entienda! ¿No es ésto la prueba que la palabra no tiene poder? ¿No debe acceder a la palabra la fuerza del Espíritu Santo para avivar la letra y hacerla eficaz? ¿No es ésta la tarea del predicador, que, lleno del Espíritu Santo refuerze la palabra? Este argumento no es nuevo. Muy a menudo se considera la palabra como insuficiente, como si no tuviera espíritu y poder. Pero las afirmaciones que he alegado arriba demuestran con gran claridad que la palabra tiene poder. Por eso debemos buscar la razón para la ineficacia ficticia de ella en otro lugar.

La razón de ella es la libertad de Dios frente al hombre. En su libertad, Dios da el arrepentimiento y la fe sólo a aquellos a quienes ha predestinado en su gracia. Por eso, el hecho de que no todos los que oyen el evangelio no se convierten, no se debe a una deficiencia de poder en el evangelio, sino al decreto de elección de Dios. Ningún hombre puede influenciar a Dios en su obra. Si Dios no le da que pueda creer en él, el hombre no puede robárselo de él. Ningún predicador puede llevar a uno de sus oyentes a la fe en Cristo, si Dios no se lo da. Su responsabilidad es, predicar la palabra en forma correcta y no mezclarla con ideas humanas.

Sin embargo, esta perspectiva no nos disculpa si no prestamos la debida atención a la palabra de la Biblia. Si queremos entender el evangelio, Dios nos dice: “buscad y hallaréis”. Si no entendemos la Biblia o una parte de ella, Dios nos invita a que le pidamos que él nos abra los

ojos, así como Pablo oró por los Efesios: „Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, Y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

Edificar la Iglesia de Cristo

Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino. Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina. (2Timoteo 4:1-2)

Introducción

En cierto modo, esta conferencia es para pastores y obreros en la iglesia. Debería ser de interés para todos quienes se preguntan: ¿Cómo podemos edificar la iglesia? Debería ser de interés también para todos los miembros de una iglesia para que sepan lo que los pastores deben hacer y lo que mejor no hagan. Hay muchas discusiones acerca de este tema, como lo observo en Alemania y Suiza, pero también en muchas iglesias en los EEUU. Creo que también es un tema que les hace pensar a Uds. cómo se puede servir a la iglesia en forma eficaz y auténtica.

En la primera parte de mi conferencia quisiera confirmar que Dios mismo es el misionero y que él edifica su iglesia. En la segunda parte discutiré algunas opiniones y métodos actuales al respecto.

1. Dios es el misionero

Las palabras de Jesús a Pedro son como el gran programa de la edificación de la iglesia: "... tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). "Yo edificaré mi iglesia" – ésta es la frase clave a la cual quisiera llamar su atención. No hablo acerca del papel que Pedro lleva como apóstol, sino del hecho que Cristo mismo es el constructor de su iglesia.

Es que Dios ya antes de la creación del mundo ha elegido a los hombres a quienes quiere hacer sus hijos y partícipes de su reino. Leemos en Hechos 13,48: "y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." Fue Dios quien añadió a los hombres a la iglesia. Leemos en Hechos 2:41.47: "... y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas. ... el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos." Los apóstoles hicieron el trabajo: predicaron, bautizaron, enseñaron, amonestaron, aguantaron las luchas, la estrechez, la persecución, pero todo esto no fueron los factores que hacían que los hombres se convirtieran.

Esto en mente, queda claro que no podemos programar los resultados de nuestro trabajo. Tampoco se puede programar el crecimiento de la iglesia. Quien calcula que a través de cierto programa o de cierta técnica se puede manejar el crecimiento de una iglesia, ha olvidado que no ha dado consejo a Dios y que Dios edifica su iglesia como y cuando él lo quiere.

No cabe duda de que Dios lo hace a través de la mano de hombres, como dice en Efesios 4:11: "Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo." Es que Dios da a su iglesia a los obreros quienes hacen el trabajo de llevar a la gente al conocimiento de Cristo, a la conversión y a la fe en él. Dios está haciendo uso del trabajo de los hombres conforme a su beneplácito.

Que Dios está usando hombres para ser sus servidores es un milagro. Los hombres en sí no son capaces de trabajar en su iglesia. La iglesia es espiritual y el trabajo en ella también. Pero los hombres incluso los pastores son carnales y pecadores. Pablo dice en Romanos 7:14, "... yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado." ¡También el gran apóstol lo dice de sí mismo! Quiere decir, que también él lleva en sí el germen de la resistencia contra Dios, del pecado y de la incredulidad. Aún si está bajo la disciplina del Espíritu Santo, en el fondo es hombre pecaminoso. Por eso no puede mirar a sí mismo y preguntarse: ¿Qué es lo que tengo, lo que puedo y lo que valgo? ¿Qué potencial puedo activar para llevar adelante la obra del Señor? La única respuesta es: ¡Nada!

Si Dios es el misionero, ¿qué es lo que el hombre debe hacer?

Pablo escribe a Timoteo: "Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando ni sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias, Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas" (2 Tim 4:1-4). Queda claro que el hombre – el predicador – debe predicar la palabra de Dios.

Un teólogo del siglo XX. puso la pregunta, ¿Como predica el pastor la palabra? ¿Como el obrero lleva un saco o como un árbol lleva su fruto? Estamos inclinados hacia lo último, como el árbol lleva el fruto, y el teólogo lo veía de la misma manera. Con esto quiere decir: La prédica del evangelio emana de la vida religiosa del predicador. En la predica, el predicador se predica a sí mismo. Así, de esta forma está pensando la teología moderna. Pero ésto no es perspectiva bíblica. Pablo dice explícitamente: "Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, el Señor" (2Cor 4:5). En consecuencia, nos quedamos con la otra imagen: El predicador predica el evangelio como el obrero lleva el saco. El saco y su contenido le fueron encargados por su empleador. Claro que el obrero debe ser capaz de llevar un saco, pero el saco y su contenido no son de él. Asimismo, el evangelio no es de hombres, sino de Dios, nuestro Señor.

Así presenta el pastor el evangelio a la iglesia. Lo hace por la fe de que Dios mismo crea el fruto según su beneplácito, porque la palabra tiene el poder de Dios en sí. Si la predica corréctamente y no lleva fruto, no es culpa suya. El profeta Jeremías trabajó durante toda su vida, pero su palabra tuvo muy poca repercusión en el pueblo de Dios. Sin embargo, su palabra tenía autoridad profética. Era inspirada por el Espíritu Santo. Quiero decir con esto: El predicador no es justificado por el éxito que tiene, sino por que predica la palabra púramente, según la autoridad normativa que la Biblia tiene.

Quiero decir que el pastor sencillamente hace lo que Dios le pone delante de sus pies, aprovechando de las oportunidades que Dios provee. Recién hablé con un misionero quien me dijo, "A veces no sé por qué estoy aquí." ¡Qué lástima! Si hay hombres alrededor de nosotros, podemos entregarles la palabra de Dios.

2. Qué significado tiene esto todo para la iglesia de hoy?

La situación de las iglesias evangélicas en Europa y en los EEUU está caracterizada por diferentes ensayos para añadir poder a la palabra bíblica. Como lo he explicado en la conferencia anterior, el evangelio es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree. Pero como si tal poder divino no fuera suficiente, los predicadores tratan de reforzar el

evangelio a través de fuerzas humanas. Muchos de ellos no ven ninguna repercusión de sus sermones. Entonces piensan que la palabra misma es ineficaz o insuficiente. Algunos la consideran como inútil. Por eso buscan otros métodos para alcanzar a la gente, métodos que prometen mayor influencia en los oyentes.

Hay diferentes formas:

(1) El evangelio sin la ley

El método más común es, confeccionar adecuando el mensaje a lo que los oyentes quieren escuchar. El lema es: ¡Buenas noticias! ¡Que no se predique un mensaje negativo! Por tanto, todo lo que tiene que ver con el pecado, no se menciona. O no tienen el poder espiritual de mostrar a los oyentes sus pecados, o se avergüenzan de hablar sobre el pecado, o quieren evitar la confrontación con los oyentes por hacerles pecadores.

Esto significa que se hace callar la voz de la ley de Dios. No se descubre el verdadero problema del hombre, el pecado. Se habla más de los problemas que el hombre tiene, con la perspectiva que son el resultado del pecado. Es más agradable, presentar soluciones. Pero si no se descubre el problema, no se aprecia la solución. Si no se habla del pecado y la culpa del hombre, ¿Cómo se puede apreciar la obra de Cristo? Además, si no se habla del pecado y de la culpa, la obra de Cristo no se percibe como expiación y reconciliación y se enseña de Cristo lo que es falso. Así los predicadores hacen algo semejante a lo que Jeremías (8:10-11) critica: "... desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño. Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz." En vez de hablar sobre el pecado, la reconciliación en Cristo y el perdón, investigan los problemas y expectativas de los oyentes y presentan el evangelio como la solución.

(2) La palabra al gusto del hombre moderno

Con esto me refiero a los conceptos de edificar la iglesia que se ha desarrollado en los EEUU, en la iglesia Willow Creek de Bill Hybels cerca de Chicago y la iglesia Saddleback de Rick Warren en California. Los conceptos de ambos son parecidos. Ambas iglesias son mega-iglesias, porque miles de personas se reúnen en los cultos. La razón de su atracción es el hecho de que tanto el ambiente como el programa han sido adecuados exactamente a lo que los visitantes desean. Quiere decir: lo que pertenece a la cultura de los visitantes también se ve en la iglesia. No hay sala sagrada, sino sala como teatro, sin cruz, pero con escenario, el equipo de sonido, las canciones, el modo como la gente en la escena se viste, la medida exacta de distancia y de cercanía – todo está de la manera tal como el visitante promedio lo espera. La prédica no es profunda, sino superficial como toda la comunicación del hombre contemporáneo, especialmente como en la televisión o la radio. La prédica no habla de cuestiones teológicas por ser demasiado teóricas, sino lo que se quiere decir se comunica a través de pequeñas historias.

La idea principal es, alcanzar a "unchurched Harry" – lo traduzco con "don fulano sin iglesia". Este es el hombre post-moderno que vive sin Dios y sin la iglesia, que no tiene socialización cristiana. Claro, que esta meta no puede ser falsa. Pero los métodos si lo son. Porque todo lo que la iglesia ofrece, esta dentro del horizonte de las expectativas y deseos de don fulano sin iglesia. También el evangelio le es hecho relevante en conformidad con sus deseos. Y estos deseos son: Quiere profundizar su vida superficial con la religión, quiere experimentar comunión con otros, quiere ser aceptado como ser individual, quiere dominar su religiosidad,

quiere ser entretenido en la iglesia. Todo esto se ofrece en tales mega-iglesias y este es el secreto del éxito que tienen.

(3) El arte

Muy a menudo se implementan elementos de arte en el culto. Tengo en mente presentaciones escénicas (teatro), pantomima, películas, música contemporánea (pop y rock) pero menciona también oratorios de música clásica, aunque esta poco se usa en iglesias contemporáneas. Con esto llegamos a un punto de controversia bastante agudo. A menudo, pastores o ancianos me dicen: “Nuestra iglesia está dividida en dos partidos: El uno quiere las canciones tradicionales y un culto digno y solemne; el otro quiere más movimiento, más emocionalidad, más elementos informales y música moderna.”

Ahora debemos pensar por un rato sobre el arte. El arte viene de lo que el hombre puede. Dios ha creado al hombre con la capacidad de producir arte. Es don de Dios, pero como todo, el hombre está bajo el pecado. Por eso no debemos ni menospreciarlo ni sobreestimarlos. Todo lo que el hombre hace tiene que ver con el arte. La manera como predica, la manera como el coro canta y como se imprime un libro o se construye una casa tiene que ver algo con el arte como también la pieza teatral, una pintura o la canción de un equipo de música pop. Por eso, la cuestión para la iglesia es, ¿Qué es adecuado para la predicación del evangelio y para la alabanza de Dios?

Ahora debemos darnos cuenta de que el arte se percibe en categorías como bello o feo, no tanto en categorías como correcto o falso. El arte moderno en primer lugar no quiere comunicar verdad, sino quiere producir sentimientos, una manera de percibir de un objeto. Claro que en segundo lugar quizás se puede discernir si presenta la verdad o si se miente, si lo que se muestra es así o no. Pero en sí, no puede decir lo que es verdad o no. Ésto se puede ver con toda claridad en la película “La pasión de Cristo” de Mel Gibson del año 2004. En esta película, los sufrimientos de Cristo se muestran de un modo que da una impresión muy profunda. Se ve la crueldad con que castigan a Cristo y sus sufrimientos son presentados en forma tan realista que uno queda con la impresión: Hoy he visto algo muy decisivo. Ha tocado mi alma.

En este ejemplo vemos que el arte hace cierta impresión al hombre. El famoso filósofo español José Ortega y Gasset dijo, “No hay arte sin éxtasis”. Quizo decir: Arte que merece este título arrebató al hombre, le afecta de tal manera que está fuera de sí, que por un momento no es dueño de sí. Si uno queda entusiasmado por una pintura o una pieza de música – bueno, así sea. Pero la cuestión queda, si se puede aplicar este efecto del arte en la obra de la iglesia. El pensador cristiano alemán Manfred Hausmann dijo, que el arte no puede predicar. Esto también se nota en la película de Gibson. A través de lo que se muestra, no se puede comunicar que Cristo murió por los pecados del mundo. Esto se puede hacer sólo si se escribe o si algún predicador lo dice. Por eso, en las películas de Billy Graham de los años 60 y 70, el mismo, Billy Graham, fue mostrado predicando en la película.

Pero sin embargo, la película en sí no comunica al nivel verbal, sino al nivel emocional. Es espectador entonces lo interpreta como agradable, bello, feo, aburrido, desagradable etc. Se siente atraído por la mujer joven; ella da la chispa a la película, mientras el hombre negligente o criminal representa lo malo. Ésto todo impresiona al espectador de tal forma que su discernimiento racional queda apagado por lo menos parcialmente. Por eso se puede manipular a la gente a través de una película. Por las imágenes y la acción se crea un cierto estado de conciencia a través del cual fácilmente se puede dirigir al hombre en cierta dirección. Pero si

esta dirección es la conversión a Cristo, ¿no es justificada? No lo es, porque la impresión menos racional od irracional de la película y no la claridad de la palabra, el conocimiento de Cristo, es motivo de la conversión. Se produce un cristiano que probablemente no ha entendido por qué necesita a Cristo al obtener el conocimiento mediante imágenes solamente.

Esto se aplica también a la representación escénica. Algunos pastores a menudo me dijeron que la representación escénica “abre” al espectador en el caso de que se le presente algo relevante para él. Si la presentación por ejemplo se trata de un problema que el espectador mismo tiene o conoce, entonces se provoca su curiosidad o su interés en el tema. Si luego la prédica se refiere a la presentación y da respuestas bíblicas, se piensa que la palabra ha sido comunicada en forma más efectiva. Pero esta conclusión es errónea. Según la Biblia, Dios mismo abre el corazón del hombre (Hechos 16:14). El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura (1Cor 2:14). El teatro no puede reemplazar la obra del Espíritu Santo.

En cuanto a la pantomima, mi comentario es muy corto: Hace callar la palabra. Por tanto es inútil para la predicación de la palabra.

La crítica del arte también se aplica a los grandes oratorios. Sucede que la plenitud del sonido y la belleza de las armonías entusiasman al oyente y que son tan fuertes que la palabra ya no se oye. En el mejor caso, el oyente conoce la palabra y piensa en ella mientras escucha el coro. Manfred Hausmann dice que el arte obra a través de su belleza. Pero el evangelio de Cristo no trata de algo bello, sino de algo muy cruel: de la muerte de Cristo en la cruz. Dice Isaías (53:2-3): “... no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fué menospreciado, y no lo estimamos.” Si se lo pinta o se lo muestra en una película, provoca consternación o compaciencia, pero eso no es fe.

Con esto no quiero rechazar al arte. El arte es una capacidad que el Dios, el creador ha dado al hombre, y no veo ningún problema en pintar una escena bíblica o hacer un oratorio como Bach y Händel lo hicieron. Pero son *expresión* de la fe cristiana. No sirven de base de ella; para la predicación de la palabra son poco útiles. Si se hace uso de ellos en un culto para la alabanza de Dios, se debe hacerlo así que la palabra es lo primero, lo que se oye, y no el tono, el sonido. El tono debe servir a la palabra.

(4) El hombre famoso

Otra forma que quisiera comentar es, que hombres de autoridad o personas populares puedan servir de caballo de tiro. Si el alcalde o una persona de la televisión o un hombre con títulos académicos o un famoso deportista viene para hablar o para honrar una asamblea con su presencia, la gente se siente atraída y va a la asamblea. Si la persona famosa es un futbolista, que se confiesa ser cristiano, se le deja marcar unos goles en la escena. Y la asamblea le da un aplauso – como en el campo deportivo. Claro que es positivo si personas de autoridad se interesan en la palabra de Dios. Pero si se los invita solamente para hacer atractiva la asamblea, los responsables confían en lo visible, en lo que es grande delante de los hombres, y no en Dios y el poder de su palabra.

(5) La psicoterapia

Otro método de rendir fuerza al evangelio es la psicología. El pastor estudia algunos manuales psicoterapéuticos y piensa: “Ahora soy capaz de ayudar mejor a un buen número de gente de mi iglesia. Hay muchos que tienen problemas espirituales, pero ahora los puedo aconsejar.” En sus prédicas les da buenos consejos como se puede superar la depresión, como olvidar los sentimientos de culpabilidad y como dominar su temperamento, y en cierta medida tiene éxito tal pastor. No cabe duda, que la psicoterapia tiene sus métodos y ellos también tienen sus efectos. Los efectos pueden ser positivos – humanamente hablando. Es decir: La depresión puede desaparecer, la fobia puede ser vencida o el complejo puede ser resuelto. Pero no se debe mezclar los efectos de la psicoterapia con el fruto del Espíritu Santo.

Queda claro, que el evangelio también tiene repercusión en la esfera psicológica. La alegría por el perdón de los pecados y la esperanza de la vida eterna no quedan sin efecto. Pero: Tal efecto no se logra por medio de los métodos psicoterapéuticos, sino por la predicación de la ley y del evangelio. Si el predicador piensa que la palabra de Dios es insuficiente y hace uso de métodos psicoterapéuticos para lograr lo que no logra con la predicación de la palabra de Dios, traspasa su mandato.

Resumen

Todas estas formas alteran la predicación de la palabra de Dios. La confunden con métodos humanos. No son fruto de la fe y no tienen resultados espirituales. El predicador quiere señalar: Ved pueblos todos, el evangelio no es aburrido. Es así como lo queréis: entretiene, es útil para la vida cotidiana, da chispa a la vida, y gente importante lo acepta.

Si alguien piensa que de este modo se puede edificar la iglesia, sí tendrá mas gente en su iglesia. Pero su problema es que compromete su mensaje por tal y cual cosa interesante. La gente viene por lo interesante que se le presenta. No busca lo que el evangelio ofrece. Probablemente, la gente no va a combatir el evangelio. Pero en su inclinación hacia sí mismo lo entenderá mal. Ni reconoce su pecado ni a Cristo como salvador. Y esto porque el pastor no tiene confianza en la obra de Dios a través de su palabra.

Mucho de lo que un hombre hace, tiene algún efecto. Así también la obras de un predicador tienen efecto. Si uno es un buen orador, si sabe hablar en forma plástica y concreta, la gente se entusiasma en sus prédicas, aún si no predica la palabra en forma pura. Los oyentes entonces aprovechan de la retórica de él. Lo mismo puede ser, si su prédica contiene consejos prácticos y útiles. La gente viene con ganas para escucharlas. Así una iglesia puede crecer, sin que la gente reconozca a Cristo y sin creer en él.

Quisiera llamarles a confiar de nuevo en la soberanía de Dios y en el poder de su palabra. Que sea su enfoque de predicar el evangelio en forma clara y pura, en el sentido bíblico, libre de ideas humanistas. Evangelicen predicando la palabra. Edifiquen la iglesia con el interés de dar a la gente lo que necesita del punto de vista de Dios, no del punto de vista de los hombres, de lo que ellos quieren ver u oír. Aconsejen a la gente conforme a la perspectiva de Dios: mostrándole su pecado y llevándola a la fe en Cristo.

Con ésto, hago propaganda para la prédica y la obra pastoral no mezclada con métodos humanistas, sino sencilla y clara, confiando que Dios mismo obra por medio de su palabra. Prediquen por la fe, y su obra en la iglesia será fruto de la fe, y a la vez obra de Dios mismo. Así Dios obra por medio de Uds. y Uds. reciben la obra de Dios en su ministerio, “porque la

palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

El evangelio frente a la cultura post-moderna

Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:6)

Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos. (1Timoteo 2:5-6)

Introducción

En ésta conferencia quisiera describir el clima espiritual del tiempo presente. Lo hago bajo el concepto de la cultura post-moderna. El post-modernismo lo desarrollo bajo los sub-títulos *nihilismo, escepticismo y religiosidad subjetiva*, explicando cada uno de estos conceptos, después de haber dado un vistazo a su prehistoria. En la segunda parte hablo sobre la respuesta cristiana: Es la revelación de Dios y las consecuencias que se dan de ella.

1. El post-modernismo

1.1. La prehistoria

Para entender lo que es post-modernismo es necesario, considerar lo que es modernismo y como este se ha desarrollado. Empecemos en el siglo XVII. A mediados de ese siglo, en 1648, terminó la Guerra de Treinta Años. Esta se originó porque el occidente estaba dividido en dos confesiones: el catolicismo y el protestantismo. La cultura en ambas confesiones era religiosa. Se percibía tanto el mundo como al hombre como criatura de Dios y la vida cotidiana se llevaba a lo menos formalmente en conformidad con los mandamientos de Dios. El matrimonio se matenía como orden de Dios, a los hijos se les consideraba como don de Dios, y el pan cotidiano como también la salud y la enfermedad fueron recibidos de la mano de Dios. La gente de esa época también cometió pecados, pero sabía lo que era la voluntad de Dios, y los príncipes pensaban en forma similar.

Pero con el interés religioso de los príncipes de ese tiempo, pronto se mezclaron los intereses de extender su poder y los intereses dinásticos. A finales de la Guerra de Treinta Años, todo quedó como había sido antes. Solo que la población en Alemania se había reducido un tercio y el país quedó empobrecido. Se comenzó a ver que guerras por razones religiosas no tienen sentido. Esto seguramente es correcto, pero nuevas ideas surgieron. La idea principal era que la razón humana es capaz de reconocer y entender el mundo por sí mismo – por lo menos parcialmente sin la revelación de Dios. La supremacía de la razón humana no acepta otra autoridad a su lado.

Es interesante que al comienzo del siglo XVIII se inventó una nueva doctrina: Mirando al mundo, la razón autónoma descubrió que no todo en este mundo está en buen estado. La existencia del mal llevó al hombre a la pregunta, ¿cómo se puede justificar a Dios por ello? La idea de la de teodicea había nacido. Es la doctrina de como Dios puede ser justificado a causa del mal. Démonos cuenta que: Dos siglos atrás el monje Martín Lutero tenía otro problema: ¿Cómo puedo yo, siendo pecador, ser justificado delante de Dios? Pero dos siglos más tarde se acusa a Dios y el hombre trata de justificarle. No quiero entrar más en detalles, pero a

finales del siglo XVIII los pensadores trataron de explicar el mundo sin Dios. Se pensaba que las leyes naturales y todo lo que se puede reconocer por experiencia y por la lógica es suficiente para reconocer y entender el mundo.

Para explicar la existencia del mal, es mejor no mencionar a Dios. Aunque los pensadores de ese tiempo no negaron a Dios, el ateísmo de sus métodos de pensar quedó obvio. Pero, sus métodos de observar y explicar la naturaleza resultaron muy eficientes. El desarrollo de las ciencias y de la técnica lo prueban. El científico de ese tiempo ya no era religioso. Esto todo caracteriza la época moderna y se puede decir que lo típico de la época moderna es que se aprecia la razón humana. La razón humana es la instancia soberana en el mundo.

En el post-modernismo, la razón humana ya no es la última instancia. El hombre post-moderno considera que la experiencia, lo que le toca, lo que le afecta en sus sentimientos, lo extático y acaso lo irracional es lo más real. ¿Cómo se puede explicar este cambio?

1.2. El nihilismo

En la segunda mitad del siglo XIX, el filósofo alemán Federico Nietzsche alzó su voz. Se refirió al desarrollo de la filosofía y las ciencias y dijo: “Dios está muerto. Nosotros lo hemos matado. ... Lo más santo que el mundo hasta ahora tenía, se ha desangrado bajo nuestros cuchillos. ... Quién nos expía? ... Debemos llegar a ser dioses nosotros mismos para ser dignos de tal hecho.”

Nietzsche vió también, que el resultado de la muerte de Dios es el nihilismo: Si Dios no existe, nada tiene valor, todo queda vacío, frío, sin ningún propósito: “¿Adónde nos movemos? ... ¿No nos precipitamos todo el tiempo? Hacia atrás, al lado, hacia adelante, a todos lados? ¿Todavía hay lo por arriba y lo por debajo? ¿No erramos como por un nada sin fin? ¿No nos aspira el espacio vacío? ¿No ha llegado a ser mas frío? ¿No viene la noche y más noche?” Con tales palabras, Nietzsche describe las consecuencias del nihilismo.

Pero notó a la vez, que la gente todavía no se daba cuenta de las consecuencias de la muerte de Dios. Anunció que iba a venir el tiempo en el que todos reconozcan por hecho que porque Dios no existe, todo queda sin sentido y sin valor. Esta ideología se llama nihilismo, lo que significa algo como “nadaísmo”. Hasta entonces, este proceso se había realizado solo en el mundo académico en los siglos XVIII y XIX. Pero llegó a ser realidad en la época post-moderna.

Sin embargo tampoco Nietzsche pudo vivir sin valores. Habla del “Herrenmensch” – del “hombre amo” como el ideal del hombre. El valor que propone es la vida pulsante en que el hombre amo se realiza. Lo que promueve la vida es lo bueno. Con esto critica la noción cristiana de Dios. Que Dios mantiene a los débiles, según Nietzsche es un crimen contra la vida. Rechaza la moral de la Biblia considerándola moral de esclavos, y propuso la moral de amos. Su ideal con respecto al hombre es el hombre que se impone.

El nihilismo se realizó en la época post-moderna. Es la época después de la Segunda Guerra Mundial, ya que la guerra había destrozado toda creencia en valores. Se pudo ver que el hombre había usado su razón para destruir más que 50 millones de hombres. Por eso, la razón fue reemplazada por los instintos del hombre.

1.3. El escepticismo

El escepticismo es el resultado del nihilismo con respecto a la existencia de la verdad. Si Dios no existe, se pierde toda perspectiva metafísica – filosóficamente hablando – o religiosa – teológicamente hablando. Ya no hay Dios quien habla y por tanto, verdad que valga para todos tampoco existe. Por eso el hombre post-moderno ha perdido la fe. No puede creer en nada porque no existe nada que es digno de fe.

Si Dios no existe, tampoco hay orden creado. Se nota que todo es limitado y temporal. Nadie y nada puede garantizar la verdad. Incluso el hombre mismo es limitado. No solamente por razón de la muerte, sino también por ser limitado en su conocimiento y que puede equivocarse. De ahí el escepticismo.

El hombre post-moderno ha interiorizado, poner en duda cualquier reclamo de validez. Por eso, el filósofo italiano Gianni Vattimo propone el pensamiento débil. El hombre puede pensar, pero lo debe hacer de manera piadosa. No puede recurrir a principios básicos, de los que se deduce lo que es verdad. Por que no existen tales principios, debe pensar en forma respetuosa hacia el pensamiento de otros. No se debe pensar y hablar en forma agresiva intentando demostrar que uno está en lo correcto y que los demás le deben seguir, sino como contribución al discurso, en el cual el otro también puede participar. Post-moderno significa debilitar y devaluar el pensamiento.

Tal escepticismo también afecta la actitud del hombre post-moderno frente a la Biblia. Considerando que la Biblia ha sido escrita por hombres, no puede aceptar su carácter divino y niega su autoridad. Para él, la Biblia es lo mismo como el Corán: un libro religioso que de principio no puede tener autoridad. Creo que el escepticismo es mucho mas la expresión del deseo humano de salvar su soberanía sobre todas las cosas. Es como un escudo con el que uno se protege. Debido al escepticismo el hombre puede rehusarse a toda autoridad encima de él.

1.4. Religiosidad subjetiva

El hombre post-moderno puede ser religioso. Pero su religión no está fundada en la Biblia o en alguna revelación divina. No permite la manifestación objetiva de Dios en el mundo. Si hay tal manifestación de Dios, el escepticismo la desautoriza. Religión es cosa de los sentimientos religiosos del individuo. El evangélico corriente busca la satisfacción de sus deseos y necesidades y espera que Dios provea todo lo que es necesario para ello: la salud, el trabajo y los ingresos necesarios. Espera también que la Biblia y la predicación en el culto le guíen para aprovecharse de todo eso. El hombre secular percibe la religión como algo estrictamente privado, arraigado en la disposición de cada uno. Religión para él no viene por fuera, por la iglesia, por la Biblia o por una persona que se la enseñe, sino es producto de lo que el individuo considera necesario o útil para existir. Religión viene desde por dentro.

La religión post-moderna puede ser compuesta de diferentes elementos: El hombre puede sentirse cristiano, pero su cristianismo se mezcla por ejemplo con elementos del budismo, y todo se practica sin obligación por fuera, sino por sentirse bien así. Tal religión funciona sin verdad. No necesita fundamento verbal, por qué es justificada. Vive de sentimientos: Si uno se da cuenta que su vida esta amenazada por una enfermedad, si nota su dependencia de condiciones que no se puede influenciar, si uno experimenta aceptación o rechazo – tales cosas pueden conmover al hombre a desarrollar religiosidad. Tal religión concuerda bien con el materialismo del hombre post-moderno. Manteniendo que la materia es la única realidad, no hay nada espiritual ni un mundo divino.

1.5. Resumen

Podríamos alegar otros aspectos. Por ejemplo el materialismo. Es la idea de que no hay otra realidad mas que la materia y que también las cosas espirituales – Dios, conciencia, gracia, sentimientos religiosos y todo lo demás son producto de la materia. Significa, que Dios existe solamente en la conciencia humana. El hombre puede encontrar a Dios en sí mismo.

También podríamos alegar que, si no hay Dios y si no hay verdad y si el pensar y hablar debe ser débil, lo que puede ser “fuerte” y lo que puede servir de orientación, es lo que causa placer. Por eso se han desarrollado grandes industrias que producen cosas que dan gusto. La masa de la vida cultural prosigue la misma meta. El hombre post-moderno se divierte hasta la muerte.

El nihilismo también implica la pérdida de la perspectiva religiosa. Significa que la cultura funciona sin Dios: engendrar hijos, la educación, la sociedad, las ciencias, la política, la medicina – todo funciona bastante bien sin Dios. Si no hay Dios, no hay creación. Por tanto la teoría de la evolución corresponde a esta noción religiosa. Pero sí hay Dios quién dice que el pecado es malo y que la justicia es buena. El concubinato es malo, matrimonio es bueno. Negligir la vida es malo, salvarla es bueno etc. Si no es así, todo da igual. Entonces todos los valores son subjetivos. Tal subjetivismo permite al hombre un máximo de libertad para realizar sus “valores”. Pero los valores a menudo son lo mismo a lo que los instintos del hombre le llevan.

2. ¿Qué respondemos?

2.1. Debemos responder en el paradigma de Dios

Si queremos llevar al hombre post-moderno a la conversión, no debemos hablar con él dentro de su paradigma. Quiero decir con esto: Aunque puede ser tocado por las experiencias que tenemos, no es correcto desafiarle con ellas. Con nuestras experiencias decimos: ¡Mire, Dios está aquí! Con tal frase llamamos su atención hacia un lugar, donde Dios no quiere ser reconocido. Aunque a veces tenemos experiencias claras, nuestras experiencias en general son ambiguas. No queda visible que son manifestaciones de Dios. Pueden realizarse también por casualidad o estar influenciadas por el hombre. Además, mucho de lo que experimentamos está mezclado con el pecado, sean por ejemplo mentira, egoísmo o un corazón dividido.

Si viene el hombre post-moderno en su nihilismo, no vale si le decimos, Cristo puede dar sentido a tu vida. Aunque es correcto, no es lo que el nihilista debe escuchar. Debe escuchar que Dios ha creado al hombre, y que por eso también las cosas creadas tienen su valor y las apreciamos como tales. Debemos decirle también que es imposible que el mundo se haya desarrollado por sí mismo. Además, que la creación hace evidente que Dios existe. Por tanto, la revelación de Dios también vale.

Si viene el escéptico diciendo: “Ah, cristianos, vuestra Biblia es todo lo mismo que cualquier otro libro religioso, no se le puede decir: Pero tu puedes experimentar que Dios realmente existe. Es precisamente la experiencia lo que no le convence. Tampoco le convence lo irracional ni el milagro, porque esto todo pertenece al mundo temporal y es relativo. Debe ser un argumento más fuerte: la revelación de Dios mismo, su palabra poderosa.

Dios se ha revelado y quiere que le reconozcamos por medio de su revelación. Dios ha puesto algo divino y autoritativo en este mundo. Esto siempre ha sido el propósito de Dios. Pero

vemos que es un desafío particularmente para el subjetivismo y el escepticismo del hombre post-moderno. La revelación de Dios se ha realizado en tres dimensiones: La historia, en Cristo y en la Biblia. Todas estas tres las tenemos en la Biblia.

2.2. Dios se ha revelado en la historia.

Me refiero a la historia que la Biblia nos relata. Esa fue la historia de revelación. Si conocen la Biblia sabrán, que la historia que la Biblia contiene, comprende una gran multitud de acontecimientos. Sea la Torre de Babel, ese monumento de la desconfianza en Dios, el gran viaje de Abram como resultado de su fe, la concepción y el nacimiento de Isaac, el rechazo de Esau y la aceptación de Jacob, la salvación de Moises, el éxodo, los eventos alrededor del Sinaí, la ocupación de la tierra de Canaan, el reino de David y de su dinastía, el exilio en Babel, el nacimiento de Cristo, sus milagros, su muerte en la cruz, su resurrección y su ascensión. Finalmente, los hechos de los apóstoles son historia de revelación. Esta historia en parte ha sido influenciada por Dios a través de su intervención inmediata, en otra parte pasaron cosas conforme a las leyes naturales y pautas corrientes de actuar. Los protagonistas fueron hombres de fe, pero también hombres en toda su pecaminosidad.

A través de la historia, Dios prepara la venida de su hijo Jesucristo. Es un largo camino, pero precisamente por eso podemos reconocer a Cristo como aquel quien ha sido enviado por Dios. Especialmente por medio de la ley del Antiguo Testamento, Dios ha revelado las normas éticas y del culto para que podamos entender lo que Cristo ha hecho por nosotros. Si por ejemplo se le llama “cordero de Dios”, se puede entender sólo en el trasfondo del cordero de pascua del AT.

La historia de revelación comprende tiempos de revelación densa como en los tiempos de Moises y de Cristo, y tiempos de revelación extensa, en que la historia se desarrolla sin obras excepcionales de Dios, pero bajo el juicio de Dios. Un elemento de gran importancia es que en la historia Dios ha dado promesas que en el curso de los siglos se cumplieron. Así Dios ha revelado su fidelidad.

La historia de revelación ha terminado con Jesucristo. Siendo él la revelación mas amplia de Dios, los testigos de él, los apóstoles, son los últimos autores de la Biblia. La historia de la iglesia no es lugar de revelación de Dios.

2.3. Dios se ha revelado en Cristo

Aunque la revelación en Cristo es parte de la historia de revelación, es revelación de una manera única. En Cristo, la revelación de Dios a pesar de que la dimension histórica avanza hacia una dimensión nueva. Dios, el Hijo, quien era desde el comienzo, se hizo carne, llegó a ser hombre. Así Dios personalmente estaba en la tierra. Su apariencia era tan diferente de lo que los judíos esperaban y de lo que los hombres en general suponen. Cristo no vino en forma de emperador o de revolucionario, sino vino en forma de siervo. En él, Dios se hizo siervo para nuestra salvación. Este factor es muy importante para el conocimiento de Dios.

La revelación en Cristo se debe ver en el contexto con el Antiguo Testamento. Cristo cumplió la ley de Moisés, porque hizo todo lo que la ley mandaba, y se dió para ser castigado y sacrificado en su muerte violenta. Así Cristo llegó a ser nuestra justicia. La justicia con que Dios nos justifica ha sido revelada en Cristo. Por su resurrección, Cristo es el nuevo hombre, el comienzo del mundo venidero.

2.4. Dios se ha revelado por medio de la Biblia

Todo lo que Dios ha revelado de sí quedaría sin uso, si no fuera relatado y comentado en la Biblia. La Biblia corresponde a la dimensión histórica de la revelación, porque tales acontecimientos se pueden observar y comunicar.

La revelación en la Biblia tiene dos funciones: Relata lo que ha sucedido y lo comenta desde el punto de vista de Dios. El punto de vista de Dios en parte había sido revelado por medio de la ley de Moisés. Ésta fue aplicada en el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento. También la obra de Cristo se puede entender correctamente sólo desde el punto de vista de la ley de Moisés. Pero también por visiones o audiciones directas, los profetas y apóstoles recibieron la palabra de Dios comentando los hechos históricos de Dios como también nuevas informaciones sobre el futuro.

El modo de revelación en la Biblia es el de la teopneustía, que en general se llama inspiración. Por medio de ella, Dios ha llevado a los autores de la Biblia a que pudieran escribir sin error el punto de vista de Dios.

3. Conclusión

Quiero decir con esto: En respuesta a los retos del post-modernismo, podemos indicar el hecho de que Dios se ha revelado. Debemos predicar acerca de la revelación de Dios. Por medio de ella, Dios quiere ser reconocido. Sí hay algo divino en la tierra: Jesucristo. Él es el punto de contacto entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Él es la verdad, y la tenemos en el evangelio de él. Los valores no los podemos derivar de la conciencia humana. También los tenemos en la revelación de Dios, especialmente en la ley de Dios. Con estos valores podemos pillar al hombre post-moderno, porque se refieren a su vida cotidiana y la ponen bajo la luz de la voluntad de Dios. Así la revelación de Dios que tenemos en las sagradas escrituras son la respuesta al hombre post-moderno.

El Compromiso y la Fidelidad en la Defensa de la Fe

Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios: No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia. Porque aun lo que fué glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece. Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza; Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Mas cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

Por lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos; Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios. Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros: Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos; Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida. Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé: nosotros también creemos, por lo cual también hablamos; Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, a nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde a gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día. Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas. (2Cor 3:4-4:18)

Introducción

En esta conferencia otra vez hablo como pastor a pastores. La conferencia no es apologética ni dogmática, sino pastoral. El hecho que tiene que ver mucho con dogmática, corresponde a la naturaleza del evangelio, pero quisiera hablar sobre la pregunta, ¿Qué hace al pastor ser fiel en la defensa de la fe? El problema es que a menudo vacilamos. El escepticismo de nuestro tiempo nos envuelve y nos preguntamos: ¿Es verdad la fe cristiana? ¿Para qué sirve lo que hago si predico la palabra? La gente no quiere escuchar y entender, sino quiere ser entretenida. Prácticamente no se interesa en cuestiones de doctrina. Quizás un poco en cuestiones éticas. Pero ni sabe lo que se debe creer ni puede confesar lo que cree.

En verdad, la predicación pastoral no tiene tanta aceptación como el consejo jurídico del abogado o la operación del médico. Entonces, ¿Para qué sirve que desempeñemos un trabajo menos respetado? Además, ¿cuál es la recompensa? De un sueldo de pastor a menudo no se puede vivir. Por tanto, ¿con qué motivo servimos a la iglesia? ¿Para ser honrado? ¿Para realizarse a sí mismo, en su elocuencia y sagacidad? ¿Para tener por lo menos cierta influencia al no tenerla en otro lugar? Los motivos pueden ser diferentes. Pero ¿son correctos, bíblicos y espirituales? En todo caso, los motivos personales llevan un papel importante en nuestro ministerio en la iglesia. Por eso quisiera hablar sobre estos aspectos personales, y no tanto sobre el trabajo apologético en la defensa de la fe.

Lo que Pablo ha escrito a los Corintios, nos sirva de base de nuestro ministerio pastoral. Permítanme que subraye algunas afirmaciones del apóstol Pablo con respecto a su ministerio:

(1) “No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios”

Pablo tiene en mente que él como también cualquier otro hombre es pecador. Como tal, es enteramente inepto para el servicio de Dios. El hombre se ama a sí mismo. Por eso se busca a sí mismo también en el servicio de Dios – su honor, su poder y su influencia. Acaso quiere enriquecerse por medio del servicio de Dios. Otros quieren imponer a las mujeres y les gusta ser adorados por ellas; a menudo tales mujeres dan su último Peso para el sostén del pastor tan idealizado. Si hay una iglesia rica, pronto surgen en ella algunos futuros pastores o misioneros como la abejas en un árbol floreciente para chupar el néctar – la plata. Hay muchos métodos con que el hombre natural busca lo suyo en la iglesia. En vez de buscar lo que es del Señor, en vez de pensar como se puede llevar adelante el evangelio, abusan del evangelio para presentarse a sí mismo.

La ineptitud natural del hombre pecador también es visible si abiertamente vive en el pecado. Si un pastor predica que fornicación es pecado, y fornicar, ¿quién le va a creer? Si dice que la avaricia es idolatría, pero si por el contrario busca su seguridad en su cuenta bancaria y con codicia ardiente recibe su plata, la congregación seguramente verá que su corazón no está confiando en el Señor sino sabrá pronto que ama la plata. Aunque predique que se confíe en el Señor, él no lo hace y no sabe, cómo se hace.

Pero ¿cómo llegamos a ser aptos para servir al Señor? ¿Cómo nos hace aptos el Señor? Claro que lo hace a través del Espíritu Santo. Pero ¿cómo? El proceso básico es como en la conversión: Nos hace ver nuestra pecaminosidad por medio de la ley y por medio del evangelio nos lleva a creerle. Esta es la base de todo servicio cristiano: El pastor debe ser cristiano.

En cuanto a la aptitud para el servicio, igualmente nos muestra: “Tu no puedes hacer nada sin mí!” Esto implica que el Señor también en cuanto al servicio cristiano se da a conocer a sí mismo. ¿Qué es lo que vemos en Cristo en cuanto a la iglesia? En Cristo, Dios ha elegido su iglesia, como dice en Efesios 1:4. Por eso, lo que aquí en la iglesia se realiza es el eterno propósito de Dios. Si vemos que todo lo que edifica la iglesia viene de él, nos quita los pobres medios que tenemos para tener éxito delante de los hombres. Vemos que recibimos su obra por la fe así como recibimos la salvación por la fe.

Que no podemos hacer nada sin él no significa que estamos paralizados. Somos hombres y podemos actuar también sin fe y sin el Señor y, lo que hacemos, también tiene efecto. Por eso, sí podemos hacer mucho para atraer a la gente y para fingir que tenemos éxito en nuestro trabajo. Pero sin Cristo, o sea: si la fe en él, no edificamos la iglesia de Cristo sino nuestro propio grupo de secuaces. Y porque la palabra de Dios no está presa, puede ser que alguien llegue a conocer a Cristo aún a través de un sermón pronunciado sin fe, sin verdadero conocimiento de Dios, sólo por la palabra de Dios que se lee y que se explica en términos de la así llamada ortodoxia muerta. Tal predicador no tiene razón de gloriarse, sino queda inepto y carece de la suficiencia que es del Señor.

El resultado es que la aptitud para servir a Dios es de Dios mismo. Tal aptitud no consiste en la buena retórica, ni en la capacidad de ponerse en la situación de otro hombre, ni en la buena apariencia, ni en la formación intelectual. Estos todos son dones naturales, con que se puede ser también un hombre político o un buen jefe de una empresa. Estos dones sí pueden *servir* para el reino de Dios, pero no en sí. Deben ser santificados. El don principal que nos hace aptos es la fe en Cristo, por la cual esperamos que el Señor edifique su iglesia. Esta fe también santifica los dones naturales como la retórica o la formación intelectual que se puede obtener por medio de un estudio teológico.

(2) “Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.”

Con estas palabras Pablo habla acerca de la gloria del ministerio del Nuevo Pacto. Lo compara con el ministerio de Moisés y el del Pacto del Sinaí. Es muy significativo que Pablo llama el ministerio de este pacto “ministerio de condenación”. Tiene en mente que el oficio de la ley de Moisés era, descubrir el pecado y anunciar la ira mortífera de Dios. Pero Pablo recuerda que también este ministerio tenía su gloria, porque era un ministerio ordenado por Dios. De esa gloria habla Exodo 34:29-35. Se mostró, como saben, en que la tez del rostro de Moisés lucía, siempre que venía de la presencia de Dios y habló a los Israelitas, y los Israelitas la vieron. Pero entonces Moisés cubrió su rostro con un velo y Pablo lo interpreta como para cubrir el hecho de que la gloria se estaba volviendo opaca cada vez. Es decir: El rostro de Moisés se normalizó. Pablo lo interpreta como señal de la gloria pasajera del Pacto del Sinaí. Esta refleja también que el pacto al que pertenecía, iba a ser pasajero y sustituido por el Nuevo Pacto.

Con esto no quiero decir que no haya gracia en el pacto del Sinaí. Dios también bajo éste pacto prometió el perdón de los pecados a todos aquellos quienes creyeron en sus promesas. Pero la función particular del pacto del Sinaí fue anunciar la condenación. En vez del Antiguo Pacto, el Nuevo Pacto tiene nueva calidad. Confiere al Espíritu Santo, lleva a la fe y por ella confiere la justicia de Cristo. Por eso Pablo llama el ministerio del Nuevo Pacto “ministerio de justicia”. Ésto también es el ministerio nuestro.

No quiero decir que con esto se hubiera suspendido la predicación de la ley. No, la ley debe ser predicada. Pablo escribe a Timoteo: “Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina” (1Tim 1:8-10). Queda claro que no podemos evadir a mostrárselo al no creyente que está bajo la ira de Dios. La ley de Moisés es el trasfondo que hace lucir el evangelio. Sin predicar la ley, el valor del evangelio no se reconoce y no se ve la necesidad de la salvación.

Pero sin embargo tenemos que decir mucho más. Tenemos que predicar las buenas nuevas de la expiación de los pecados por medio de la muerte de Cristo, la reconciliación entre Dios y el hombre, el perdón de los pecados y la justificación. A través de las promesas del evangelio, la justicia es administrada.

Fijémonos en algunas promesas:

- “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad” (1Juan 1:9) .
- “Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia“ (Rom 4,5).
- “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo“ (Rom 5:1)

Por supuesto hay muchas promesas más en el evangelio. Pero con tales palabras, el evangelio es anunciado, y, porque nos hacen partícipes de Cristo y por que han sido inspiradas por el Espíritu Santo, también confieren al Espíritu de Cristo. Dios mismo así en la tercera persona de la trinidad viene a nosotros. Veamos el peso de este ministerio: A través de lo que hacemos come predicadores del evangelio, Dios mismo llega al hombre.

Es por eso que el ministerio que da al Espíritu Santo tiene gloria tan grande y constante. La gloria por supuesto no es como en Moisés. En su caso, la tez de su rostro resplandeció. No debemos concluir, que el rostro del predicador del evangelio emita aún más rayos de luz o que tenga un halo constante. En el caso del predicador es la gloria que no perece, la gloria en el cielo. Pero tiene su reflejo aquí en la tierra, si Pablo dice: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor”. Démonos cuenta de lo que Pablo dice: No llevamos velo para cubrir nuestra cabeza. Pero miramos en la palabra, la que es como espejo, la gloria del Señor y reconociendo a Cristo y creyendo en él, participamos en su gloria cada vez más.

Claro que esta gloria no se nota en términos de lo que es glorioso delante del mundo. No se ganan riquezas. La gente – incluso a veces los miembros de una iglesia – no siempre aprecian al predicador, porque tiene que hablar sobre cosas menos bellas, como del pecado. En diferentes países, pastores cristianos son perseguidos. Uds. probablemente sabrán que en la historia de la iglesia, muchos fueron matados por ser predicadores de la palabra de Dios. Pero miramos hacia el fin. Daniel dice: “Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpetua eternidad“ (Dan 12:3). Por nuestro ministerio, hombres perdidos llegan a ser justificados y salvados. Esto

todo pasa para que la gracia de Dios sea glorificada. Por eso, la predicación del evangelio es un ministerio que “abundará en gloria”, como dice Pablo.

(3) “Por lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos.”

Es la responsabilidad del predicador de predicar la ley y el evangelio correctamente. Por eso es importante que el pastor averigüe que lo que dice es conforme a las escrituras. Para todo lo digo en lo siguiente, supongo que el pastor cumple con esta su responsabilidad. Pero si lo hace, entonces el pastor es meta para las flechas del enemigo. El hecho de que Pablo está hablando sobre este tema indica, que conoce el problema del desmayo o de la fatiga en el ministerio. Las causas de la fatiga pueden ser muy diferentes. El enemigo ataca a cada uno de nosotros en su punto más débil. Lo hace para paralizar la predicación del evangelio. Permítanme nombrar algunas causas de desmayo, o también de depresión espiritual:

- no hay fruto
- las autoridades públicas son hostiles a la predicación del evangelio
- el pastor sufre de soledad
- la gente no acepta al pastor
- el pastor no sabe como tratar a la gente
- el sueldo es muy bajo
- el pastor trabaja excesivamente, queda exhausto, tiene falta de sueño
- la formación teológica es demasiado limitada
- el conocimiento de Cristo se ha vuelto opaco, mientras el amor hacia el pecado o del mundo ha ocupado la conciencia
- falta la fe o poca fe

Algunas de éstas razones se puede influenciar, otras no o sólo parcialmente. Entonces le queda, cambiar lo que se puede cambiar, aceptar lo que no se puede cambiar, y discernir correctamente entre ambas posibilidades. Tan lejos lleva la sabiduría humana. Por ejemplo, si la formación teológica es limitada, sería bueno o buscarse a un buen profesor o comprar y leer libros que le llevan a uno más adelante y, por supuesto, leerlos. Si el sueldo es muy bajo y la iglesia puede pagar algo más, entonces se debería hablar con el presbiterio. Si uno está solo, debería buscar a un hermano en que puede confiar y hacerle participar en la obra.

A menudo, la depresión espiritual se produce, si ya no se ve la misericordia de Dios. Puede ser por que ha llegado a ser algo cotidiano, a que uno se ha acostumbrado. La misericordia de Dios ya no toca el corazón. Pero puede ser también que el pastor ha perdido la vista por su pecaminosidad y que Dios en su misericordia le ha justificado. Ya no aprecia el valor de los bienes espirituales. – Pablo expresamente hace mención de ellos: “Hemos alcanzado misericordia” – ésto lo tiene en mente. Es un gran privilegio, conocer a Cristo, haber recibido perdón de pecados y ser justificado por gracia.

Pero: la falta de fe y la depresión que puede resultar de ella, no se pueden curar con un esfuerzo de confiar más en el Señor. La fe solo crece, si conocemos mejor al Señor por medio de su palabra. Por eso, siempre es bueno, estudiar la Biblia y leer buenos libros que explican la Biblia y pedir a Dios que abre de nuevo el corazón para poder entenderle y reconocerle de nuevo.

(4) “Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros.”

Si Pablo habla de vasos de barro, tiene en mente que somos hombres. Como tales, somos quebrantables y temporales: “Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos; llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.” Y sigue más tarde: “Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día. Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.”

Pablo con esto dice con toda claridad, que como hombres sufrimos bajo las circunstancias de este mundo. Ser entregado a la muerte significa que no siempre se ve o se tiene la base de que se puede vivir. Puede ser que carezcamos del lo material, de la salud, de la protección de parte del estado y de la ley, o de la buena reputación, no siendo nuestra culpa. Dios permite que diferentes problemas nos afecten y nos roben la alegría en la vida. Pablo por tanto mira hacia el mundo venidero y la vida eterna. Tiene la certeza, “que el que levantó al Señor Jesús, a nosotros también nos levantará por Jesús”. Por eso ve hacia el mundo venidero con su gloria.

Resumen

¿Qué nos hace fieles en la defensa de la fe? Son las riquezas que Dios nos ha prometido en el evangelio. Por eso es tan trascendental que conozcamos el evangelio.

A menudo veo que se hace del evangelio una serie de deberes humanos. Pero el evangelio es en primer lugar promesa de Dios. En el evangelio, Dios nos encuentra en su misericordia. Nos da dones espirituales, dones de valor eterno, dones que no se pueden pagar con plata, y tenemos estos dones en la multitud de sus promesas. Vivir delante de Dios significa, vivir de las promesas de Dios. Por el lado humano, es la fe, con que recibimos estas promesas y con ellas los dones prometidos.

Viendo todo esto, la obra del Señor no es un deber que debemos cumplir. Es que Dios nos pone en su servicio con todo lo que nos da a conocer. Nos une a él, así que le amamos a él y lo que nos promete, y no dejamos de creerle y de servirle por la fe. Por eso apreciamos la obra del Señor y nos interesamos por ella. Por eso amamos su iglesia y nos desafiamos en su obra.

Esto significa también que nos demos cuenta honrádamente, hasta cuanto alcanza nuestra fe. Debemos ser sobrios y no tentar al Señor. La situación de cada uno de nosotros es diferente y el Señor no le da a cada uno la confianza en él de la misma manera. El uno confía que el Señor le sostiene y puede vivir del trabajo, para que su iglesia le pague, el otro debe trabajar en otro lugar y hacer su obra pastoral solo durante una parte de su tiempo, sin que su fe sea menor. El uno vive bajo un gobierno que le oprime, el otro tiene total libertad. El uno puede trabajar en un ambiente tranquilo y fructífero, el otro tiene que enfrentarse a mucha resistencia. Por tanto el reto de confiar en el Señor a menudo es muy diferente. Pero el reto de confiar en las promesas del Señor queda igual en todas las circunstancias. Así la fidelidad se hace palpable en la pregunta que el Señor pone a cada uno de nosotros y cada día de nuevo: ¿Confías en mí?

Guardas en la Iglesia

Sermón sobre Isaías 62,6-7.10-12 para el día de la Reforma 2007

Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no ceséis, Ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra. ...

Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos. He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra. Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y á ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

Introducción: La Reforma

De nuevo celebramos el Día de la Reforma. Este año 2007 es el aniversario 490. En diez años celebraremos, Dios mediante, el aniversario 500. Recordamos los acontecimientos que influenciaron el desarrollo histórico del occidente más que cualquier otro acontecimiento. Pensamos en Martín Lutero. Tenía 38 años cuando estuvo delante del Emperador Carlos V y de los representantes del imperio y de los estados alemanes en la dieta de Worms de 1521. Confesó que su conciencia estaba atada por la palabra de Dios y que no podría revocar si no fuera convencido por aserciones bíblicas o argumentos razonables y claros que le demostraran haberse equivocado. Vemos que este hombre fue amenazado por la hoguera. Pero vemos también que príncipes valientes como Federico el sabio de Sajonia, su hermano Juan el constante y el hijo de este último, Juan Federico, pero también Felipe de Hesse y otros príncipes se adhirieron al pensamiento de Lutero. O lo permitieron o promovieron activamente que iglesias protestantes se establecieran en sus países.

Vemos como los entusiastas amenzaron el joven movimiento protestante por dentro, cuando asumieron el liderazgo en Wittenberg mientras Lutero estaba en prisión de protección en el castillo de la Wartburg. El movimiento protestante parecía desviarse. Por eso, Lutero abandonó su tranquila prisión y asumió de nuevo la palabra en Wittenberg. Clarificó en una serie de sermones en Marzo 1522, que Dios edifica su iglesia por medio de la palabra. La palabra bíblica es el medio de gracia a través del cual Dios salva al hombre. No lo salva por experiencias extáticas y no se comunica con el hombre por impresiones o sentimientos internos, sino por medios externos. Así Lutero pudo separar el movimiento entusiasta de la Reforma.

Vemos que al comienzo el humanismo estaba en favor de la Reforma, porque ambos movimientos estaban criticando la iglesia católica-romana. Pero cuando Erasmo de Rotterdam en el año 1524 publicó su libro sobre el libre albedrío y con ello robó el honor a Dios de la salvación del hombre. Lutero tuvo que responder. Con su libro sobre el albedrío siervo del año 1525 acentuó que el hombre no puede contribuir nada en su salvación. Esta está arraigada en la inalterable voluntad de Dios.

Recordamos también que los teólogos de Wittenberg estaban ocupados en las luchas por la doctrina pura y que miles de pastores se encargaron de la edificación de la iglesia protestante, la que está fundada en el evangelio. Recordamos que el evangelio fue recibido en otros países fuera del Imperio y que también fue combatido.

Esta es nuestra historia. Con esto digo que el hecho de que somos protestantes y evangélicos – lo que significa que pensamos y creemos conforme al evangelio – lo debemos a aquellos hombres que quinientos años atrás han leído la Biblia y han reconocido lo que verdaderamente dice. Lo han defendido delante de las autoridades de su tiempo, que no creían en la palabra de Dios, sino que estaban interesados en mantener y extender su poder. Alabamos a Dios que a través de ellos ha liberado su pueblo de las tinieblas del papalismo y de sus pretensiones de poder y que les ha dado de nuevo la luz del evangelio. También nosotros podemos aprender de los reformadores y sus nociones que les habían sido dadas. Claro, eran hombres falibles, pero a pesar de todo habían reconocido el evangelio y han llevado la iglesia a sus raíces, a la sagradas escrituras.

Queda claro también, que no se puede conservar ni la Reforma ni el ser cristiano. Tanto el creyente como la iglesia siempre están en la tentación. No hay paraíso en este mundo. Tampoco existe la iglesia ideal, de la que los entusiastas están soñando. Siempre se debe llevar la confrontación entre la verdad y el error y entre la justicia y el pecado. Nadie puede eximirse de ella, y cada uno puede caer en la tentación. Lo podemos ver en las disputas que se produjeron ya en la iglesia luterana del siglo XVI, independientemente de las diferencias en el movimiento de la reforma entre los luteranos y los reformados.

Que la iglesia está siendo tentada se ve de nuevo en el movimiento de la ilustración a finales del siglo XII y en el siglo XVIII. Ganó cada vez más poder y llevó a la decadencia de la iglesia tanto teológica como ética. El tiempo moderno, que es el tiempo después de Imanuel Kant, el tiempo de la imagen científica del mundo, que explica el mundo sin Dios, influencia a la iglesia hasta el día de hoy. Desde la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló la época post-moderna en el mundo occidental. Es el pensamiento después de la muerte de Dios. Se dedica a lo irracional, lo instintivo y al apetito sensual. Este tipo de pensamiento nos rodea por todos lados e influencia también a la iglesia. Llegó a ser palpable ya en los años 60 en la música de los Beatles y en la cultura del sexo y de las drogas.

La iglesia se abrió a este modo de pensar, considerando la fe cristiana como algo irracional e instintivo. Las iglesias protestantes tradicionales abrieron sus puertas y llegaron a ser la vanguardia de posiciones en contra de la Biblia. El neomarxismo y el feminismo, las ilusiones de una sociedad multicultural y una ecología neopagana dominan en sus prédicas. Pero también las iglesias libres evangélicas han adoptado la idea de que la fe cristiana es algo irracional. Su inclinación hacia el movimiento carismático o pentecostal lo demuestra.

¿Qué haremos en esta situación? ¿Cuál camino nos muestra la Biblia? Escuchemos la palabra del profeta Isaías, que es el texto de nuestra prédica.

1. Los guardas en los muros de Jerusalén

La situación del pueblo de Dios del Antiguo Testamento no era mejor en los tiempos del profeta Isaías. Él ya antes del año 700 antes de Cristo profetizó la destrucción de Jerusalén y la deportación del pueblo de Dios al exilio babilónico. Lo vemos por ejemplo en la imagen de la viña en Isaías 5: Dios hizo una viña, plantó buenos vides, lo hachó y lo regó y lo fertilizó y esperaba que llevara buenos frutos. Pero no llevó frutos. Entonces Isaías dice: “Os mostraré pues ahora lo que haré yo a mi viña: Quitaréle su vallado, y será para ser consumida; aportillaré su cerca, y será para ser hollada; haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerá el cardo y las espinas: y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor” (Is 5,5-7).

Quedó claro con estas palabras: El juicio sobre el pueblo de Israel vendrá, porque no querían escuchar la palabra de Dios. La tierra de Israel iba a ser devastada. Más que cien años más tarde, el profeta Jeremías lo pudo ver con sus propios ojos y se quejó por esto, como lo podemos leer en su libro de las Lamentaciones.

Pero Isaías ve más allá del juicio. Habla acerca del fin de ello y de la restitución de Jerusalén. Precisamente esto es el sujeto de nuestro texto. “Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no ceséis, Ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra.” Isaías mira al futuro. Ve que después del cautiverio babilónico Jerusalén será habitada. Guardas estarán en su muros. Pero esto se debe entender metafóricamente: Los guardas serán los predicadores y profetas quienes tienen que presentar a Israel la palabra de Dios. Más aún: Tienen que recordar a Dios que restituya Jerusalén y que la ponga “por alabanza en la tierra”. Pero ¿qué significa esto? Los judíos regresaron del destierro y construyeron de nuevo los muros de la ciudad destruida. Pero Jerusalén, ¿cómo puede llegar a ser por alabanza en la tierra? ¿Cómo pueden los hombres elogiar lo que ha pasado en Jerusalén? Ya no había rey en ella. La dinastía de David había sido quitada del poder. El pequeño pueblo judío quedó dependiente de los poderes mayores, y estos eran paganos. ¿Es ésta la restitución de Jerusalén?

Además, los judíos sabían que con los tiempos de Esdras y Malaquías, los últimos profetas del Antiguo Testamento, se había terminado la revelación de Dios, así que no había más profetas. Por tanto, los guardas todavía tenían que esperar la redención que Dios había anunciado a su pueblo.

En este contexto debemos incluir otra profecía de Isaías: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: Tu Dios reina! ¡Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión. Cantad alabanzas, alegráos juntamente, soledades de Jerusalem: porque Jehová ha consolado su pueblo, a Jerusalem ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro” (Is 52:7-10). Con esta profecía somos llevados definitivamente al Nuevo Testamento: Los guardas no solo deben vigilar por los enemigos del pueblo de Dios, sino por los mensajeros de las buenas nuevas, que anuncian el evangelio. Tales fueron Jesús y sus apóstoles. El apóstol Pablo se refiere a esta promesa en Romanos 10, donde la cita expresamente: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!” y lo pone en relación con la predicación del evangelio de Jesucristo.

2. Los guardas en la iglesia de Cristo

El Nuevo Testamento da testimonio de la venida de Jesucristo, del hijo de Dios. Comienza con el mensaje de Juan el Bautista. El confesó de sí mismo: “Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta” (Juan 1:23). Juan era tal guarda que tenía que anunciar la venida del Señor. Escuchemos de nuevo lo que nuestro texto dice: “Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad perdón a los pueblos. He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador.” Exactamente lo mismo predicó Juan el Bautista. Entonces Jesús vino y predicó, sanó a los enfermos y reveló su gloria. El reconcilió al mundo con Dios por medio de su sacrificio vicario en la cruz. El llevó el castigo por los pecados del mundo. Por eso, puso fin a la ira de Dios contra su pueblo. Tal es la

salvación que Dios ha preparado para su pueblo, y todo el mundo lo puede ver. Esto lo predicaron los apóstoles de Cristo a los judíos primero, aunque sólo algunos judíos aceptaron el evangelio y creyeron.

Pero la restitución de Jerusalén no fue la restitución del imperio judío, sino la de la Jerusalén celestial, como dice la carta a los Hebreos, la edificación de la nueva Jerusalén, de la ciudad de Dios, a la cual son llamados judíos y no-judíos, es decir todo el mundo. En esta ciudad, también Ud. tiene ciudadanía si cree en Jesucristo. A esta ciudad llegamos nosotros, la iglesia de Cristo por todos los siglos y de todos los países del mundo. De esta manera se cumplió la profecía de Isaías. De esta nueva Jerusalén, que está en los cielos, vale lo que dice Isaías: “Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.”

Lo que Isaías escribe sobre los guardas del Antiguo Testamento, también vale en el mismo sentido para el orden del Nuevo Testamento, es decir, en la iglesia cristiana. Así como aquellos esperaban ansiosamente a Cristo quien había de venir, así los guardas del orden del Nuevo Testamento miran hacia atrás al Cristo que ya ha venido. Los guardas de Nuevo Pacto son los pastores, obispos y doctores, que Dios está dando a su iglesia. Especialmente la palabra “obispo” se refiere al ministerio de guarda, porque significa “el vigilante”. Pero no solo se refiere al obispo de una iglesia, que vigila sobre una multitud de congregaciones, sino se refiere también al pastor y al presbiterio de una iglesia local, quienes deben vigilar sobre ella. Lo deben hacer llamando la iglesia de Cristo a Cristo mismo, al evangelio y a la fe en Cristo.

El profeta Ezequiel nos dice algo muy claro y serio con respecto al ministerio pastoral: “Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel: oirás pues tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás: y tú no le amonestares, ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino, a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano. Y si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma” (Ez. 3:7-19).

Queda óbvio de estas palabras, que la tarea de los guardas implica gran responsabilidad. Los guardas deben prevenir por la muerte eterna. Si no lo hacen, quedan culpables de los hombres y Dios les pedirá cuenta por ello. Además deben desempeñar la tarea desagradable de advertir a los hombres por la condenación que les amenaza, si viven sin creer en Cristo. Precisamente esto quisiera hacer hoy de nuevo. Quisiera decirle que si no cree en Cristo y no confía en las promesas del evangelio, no será salvo. No tiene vida eterna. Si en su incredulidad se aparta de Cristo y de su palabra, está perdido. Pero al revés, también es mi tarea de decirles: “Quien cree en Cristo, tiene la vida eterna.”

3. La iglesia y sus guardas

No es un secreto que la relación entre los guardas y los ciudadanos de la iglesia no siempre es sin tensión. Esto ya fue así en el Antiguo Testamento. Jesús se quejó por su pueblo: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37). En la iglesia del Nuevo Pacto, la situación no es mejor. ¡Cuántas hogueras se han encendido en el nombre de la iglesia, en que fueron quemados verdaderos cristianos, quienes realmente creían en Cristo! También Lutero temía que fuera tomado preso y que perdiera su vida en tal hoguera. Hasta hoy, esto no ha cambiado. Por cierto que ya no se

quemar en la hoguera, pero un pastor que predica la palabra de Dios fielmente y en todo lo que dice, debe enfrentarse tanto a la resistencia del mundo piadoso como a la del mundo de los incrédulos. Si predica al mundo piadoso que no se puede comprometer a Dios por buenas obras y que no se puede merecer la gracia, le critican que negligencia la santificación. El mundo piadoso quiere ser exhortado a vivir su pretendida santidad, quiere ser mejor que los demás. Les molesta si uno les predica que Dios nos salva por gracia entera, sin nuestros méritos y sin nuestras buenas obras, y que Dios salva al impío. Por otro lado, el mundo incrédulo se escandaliza si el pastor dice a los hombres que están perdidos en sus pecados. Esto también les molesta. Según el poder que cada partido tiene, el pastor puede ser quitado de su pastoreo, o que la gente se aparta de él.

Tampoco es un secreto que un pastor puede negligir su tarea de guarda. Recibe su sueldo mensual y con esto le va bien. Debería hablar, especialmente si errores y falsas doctrinas amenazan a la iglesia y si los cristianos se desvían de la fe. Si por ejemplo en la teología moderna se niega la resurrección corporal de Cristo, entonces deberían vigilar que tal cosa no se predique en la iglesia. Pero por desgracia muchos pastores no solo no resisten a tal predicación, sino ellos mismos la hacen.

La iglesia por tanto tiene la tarea de buscar guardas aptos, en los que se puede confiar. Se debería ordenar sólo a aquellos quienes han entendido la palabra de Dios y saben predicarla correctamente. A los demás se les debería dar el consejo que se busquen otro empleo. Una vez que una iglesia tiene a un pastor, quien negligencia su ministerio de vigilar, de no estar alerta, y a quien no se le puede quitar su ministerio, entonces las cosas van mal. Muchos no irán al culto, otros se apartarán de la iglesia, otros buscarán otra iglesia o fundarán otra. Dicha iglesia decae paso a paso.

Tal fue el desarrollo en los tiempos de la Reforma. Quedó claro ya en tiempos tempranos que la iglesia romana no tenía nada que ver con la Reforma. La consecuencia lógica era que fueron erigidas iglesias protestantes, aunque los reformadores no tenían esto como meta primordial. Pero la palabra de Dios crea la iglesia, donde la palabra de Dios es predicada correctamente.

Que también las iglesias protestantes no fueron libres de errores y de falsa doctrina, resultó evidente, como lo mencioné en la introducción. Por desgracia, es lo mismo en las iglesias y congregaciones de hoy. Claro, hemos aceptado que ser cristiano es la decisión libre de cada individuo. Ya no es cuestión de la política o del estado. Pero según la estructura de la iglesia, tanto una congregación local como una federación de iglesias de un país pueden ser afectadas en forma negativa por guardas que duermen, por falsa doctrina, por errores y superstición. También queda claro que el Protestantismo está dividido en muchas iglesias diferentes y que entre muchos cristianos hay roces. Tal es la situación en las grandes iglesias protestantes.

Al final: ¿Qué hacer?

La iglesia legítima se asamblea donde la palabra de Dios es predicada en forma pura. Trabajar para tal fin y luchar por ello, es lo más urgente en el tiempo actual tanto para una iglesia como para un pastor. Si el pastor asegura que el evangelio de Cristo es predicado correctamente, la iglesia está bajo el abrigo de Dios. Entonces la palabra de Dios también produce unidad en la fe. Entonces podemos creer en el evangelio y permanecer siendo iglesia de la Reforma. Entonces la iglesia de Cristo es „pueblo santo” y “ciudad deseada, no desamparada.”

Si un pastor predica algo diferente de la palabra de Dios, la iglesia se divide y se desvía. O sus miembros se quedan en casa o se desvían adonde no se predica correctamente la palabra de

Dios. Dios ha dado las sagradas escrituras para que tanto el pastor como también la iglesia puedan reconocer, si un sermón es correcto o no. Por la palabra, Dios mismo es juez sobre su iglesia. Donde hay pastores y maestros rectos, vale lo que dice la carta a los Hebreos: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido resultado de su conducta, e imitad su fe.” Y: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Hebr. 13,7.17). Así podemos permanecer siendo protestantes e iglesia de la Reforma.

Amén.